

“LAS CREENCIAS Y SU INFLUENCIA EN LAS BUENAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS”

VALESKA VENEGAS MELLADO

Osorno, Marzo, 2016

INTRODUCCIÓN

En las realidades educativas actuales se podría identificar como las creencias que posee el docente desde su formación inicial, son relevantes al momento de realizar sus propias prácticas en el aula.

Según lo planteado por Inguanzo(2010) define las creencias como un “conjunto de ideas personales, dinámicas y no verificables que pueden tener los profesores sobre la enseñanza, el aprendizaje y la naturaleza del conocimiento; estas ideas pueden regir su comportamiento, las decisiones que toman en el aula y la manera en que se relacionan con los alumnos”. (Inguanzo, 2010, p.35).

Dichas creencias podrían afectar de manera positiva o negativa en su quehacer pedagógico. Lo cual repercute directamente en los estudiantes, ya que afectarían todas las relaciones con la comunidad educativa donde se desempeñe.

Es por ello que se hace necesario el estudio de las creencias que poseen los docentes con el fin de comprender e interpretar sus acciones y conlleve a un proceso reflexivo, logrando de ese modo una buena práctica de enseñanza.

I. FORMACIÓN INICIAL, CREENCIAS QUE MARCAN UN CAMINO

Cuando un docente inicio su profesión trae consigo una carga de diferentes creencias que ha tenido en su proceso de aprendizaje a lo largo de las distintas etapas escolares, enseñanza preescolar, educación básica, enseñanza media y formación universitaria. Etapas que han aportado a todo lo que él puede considerar como correcto y adecuado, esto debido a que una creencia se puede considerar como la “Formas de comprender, premisas o proposiciones sobre el mundo, sostenidas psicológicamente, que son tenidas por verdaderas.” (Richardson, 1996,p.103). De lo anterior se puede deducir como las creencias actúan como un filtro de la información que receptionamos de nuestro entorno y el ser humano se apropia de ellas.

Por ejemplo un profesor que considera que teniendo la sala organizada estructuralmente de manera donde los estudiantes están sentados mirando el pizarrón, sin hacer desorden y dirigiendo las actividades de manera instruccional, podrá lograr un aprendizaje efectivo. Al tener esa creencia, pierde la instancia de aplicar nuevas estrategias metodológicas activas como el trabajo en tiempo suelo, “el tiempo del suelo (floor time) consiste en una serie de técnicas para ayudar a los padres y profesionales a abrir y cerrar círculos de comunicación, con el objeto de fomentar la capacidad interactiva y de desarrollo del niño.” (Greenspan, 1992). Con esto se demuestra que es necesario dejar atrás ciertas ideas que se tienen preconcebidas para poder realizar de manera efectiva sus clases.

Si se consideran las creencias como una “proposición simple, consciente o inconsciente, inferida de lo que una persona dice o hace. El contenido de una creencia puede descubrir un objeto o situación como verdadero o falso, valorarlo como bueno o malo, o

recomendar un determinado curso de acción deseable o indeseable.” (Diccionario de las Ciencias de la Educación, 1988). Es aquí donde las características personales del docente se verán reflejadas en todas las acciones determinantes dentro del aula, que por ende tendrán efectos negativos o positivos en sus estudiantes, en la forma en que se relacione con sus pares y busque estrategias adecuadas.

También se consideran las creencias como la “Aceptación de una proposición para la cual no existe conocimiento convencional, que no es demostrable y para la cual existe desacuerdo reconocido.” (Woods, 1996: 195). Un ejemplo de ello es el caso en que un alumno puede verse limitado por las creencias propias de su profesor. Por ejemplo un docente que considere que bajando la exigencia de las actividades es suficiente para que los niños mejoren su conducta. Dejando a libre albedrío las necesidades educativas que pudiese tener el alumno y no realizando una derivación adecuada a los profesionales que al evaluarlo podrían aportar con nueva información para lograr que ese alumno mejore sus aprendizajes.

II. ¿CÓMO AFECTAN LAS CREENCIAS EN EL AULA?

Sin lugar a dudas se hacen necesarias las buenas prácticas para una pedagogía efectiva y esto podemos cotejarlo en el Marco de la Buena Enseñanza, pero uno de los puntos sobresalientes en este sentido es las altas expectativas que pueden tener un alumno sobre su propio aprendizaje y un profesor sobre sus propias prácticas.

El filósofo Ortega y Gasset afirma que las creencias “no son ideas que tenemos, sino ideas que somos” (Ortega y Gasset, 1959: 19), es decir, cree que son verdad y se apropian de dicha creencia.

Una visión pesimista, traerá consigo resultados pesimistas “en las escuelas efectivas no encontramos esta visión, porque allí hay conciencia de que las bajas expectativas llevan a una profecía autocumplida: si espero poco de mis alumnos, obtengo poco de ellos” (Unicef.2005.p.9). El nivel de creencias es un factor desfavorable a la hora de interactuar con un grupo que se siente por sobre todo desfavorecido tanto cultural como socialmente, creyendo en muchas ocasiones que la situación de pobreza va aparejado con el nivel intelectual. La inteligencia no es patrimonio de una clase social, y es el léxico quien en muchas ocasiones apoya estas creencias, pues muchos de ellos desfavorecen o tienen connotaciones peyorativas.

Un claro ejemplo de una creencia puede ser el concepto “vulnerable”, usado tanto para personas como para instituciones. Es una nomenclatura que de alguna manera se usa en sentido peyorativo para referirse a aquellos que están expuestas o en peligro inminente de

fracaso, así son referidas las personas con situación de pobreza tanto social como cultural y lo peor es que el entorno en muchas ocasiones usa frases como “la historia vuelve a repetirse” “de tal palo, tal astilla” “era esperable” para referirse a errores propios de todas las clases sociales o niveles culturales; tratándose más de una condición humana que de una situación específica de una clase sobre otra, lo que obviamente ocasiona un daño moral y de alguna manera hace a quien lo escucha sentirse predestinados al fracaso . "El adjetivo, cuando no da vida, mata” (Vicente Huidobro,1940) esto nos ejemplifica que es propio de los seres humanos tachar a otros, pero por otro lado, la creencia en la palabra como una marca indeleble.

Así mismo podemos verlo en conceptos como colegios vulnerables o emergentes. Donde el mismo profesor o alumno que se sabe trabajando en este tipo de instituciones, lleva la marca de estar en una posición menos privilegiada que lo que concierne a colegios con alto rendimiento académico, pero no necesariamente con alto rendimiento formativo, como ocurre en muchos establecimientos que crean genios de las matemáticas o grandes magíster, que apenas saben saludar o dar las gracias. Lo que a juicio de Zepeda (como se cita en Guzmán, 2008,p.3). “La conducta es un proceso continuo de interacción multidireccional entre el individuo y las situaciones en que se encuentra. Por parte de la persona, los factores cognitivos y motivacionales son determinantes esenciales de la conducta. Por parte de la situación, la atmósfera psicológica es una propiedad que determina, en importante medida, la actitud de las personas”.

Otra creencia que está presente en los docentes hace referencia en que hace un par de años, el concepto de niños diferenciales, creaba una tremenda brecha, entre los denominados “normales” y “especiales” pues todas las necesidades educativas especiales eran trabajadas fuera del aula, como si se tratase de algún niño enfermo con un virus contagioso para la clase.

Según expone García (2001) “ (...) los sitúa indefectiblemente en el terreno de lo desviado, anormal, asumiendo todo lo negativo asociado a esta situación. (...) las etiquetas no eran tan neutras como se pretendía, sino que (...) cuando al sujeto se le asigna una etiqueta, tiene un poder esencializante, el sujeto deja de ser el mismo para ser lo que considera la propia etiqueta que debe ser” (García Pastor, 2001, p.87). Estos conceptos fueron de gran daño en los colegios y muchos docentes sintieron un gran alivio de quedar con aquellos alumnos afuera. Siendo que hoy en día se ha comprobado que en las pruebas estandarizadas a nivel nacional, muchos de los NEE no son los que obtienen los más bajos rendimientos.

La importancia de las palabras, del léxico que debe ser usado en los colegios, es un tema que debe ser tratado, es así como muchas instituciones han ido in crescendo formando a sus futuros profesionales en lo que se denomina la comunicación asertiva o efectiva en educación. “Como todo sistema social, una organización se constituye mediante las comunicaciones” (Rodríguez, 2005, p.63).

III. PRÁCTICAS DE BUENA ENSEÑANZA

Es importante que los docentes consideren y se apropien de la importancia que tiene su rol dentro en la formación de sus estudiantes; ya que para lograr una buena enseñanza deberá “poner a prueba su creatividad e ingenio, a veces con apoyo de los apoderados, para producir o crear elementos que faciliten el aprendizaje.” (Unicef.2005.p.24). Con lo anterior mencionado, dejar ir las creencias limitantes que posee.

CONCLUSIÓN

Considerando lo expuesto podemos concluir que las creencias que posee el docente son determinantes en su práctica educativa en el aula.

Dichas prácticas podrán ser un aporte a los estudiantes o una limitación, desde este punto subyace la necesidad de tener una actitud de disposición para la reflexión pedagógica. Según Shulman (1998,p.521)"la experiencia individual pueda convertirse en colectiva".

Solo al momento de reflexionar sobre su propia práctica el docente logrará implementar el currículum adecuadamente, tendrá un enfoque sobre la enseñanza y utilizará estrategias contextualizadas en el establecimiento donde se desempeña, logrando así una enseñanza efectiva.

Referencias Bibliográficas

Aylwin, M., Corthorn, C., & Pérez, L. (2005). *Guía de apoyo para profesores y profesoras: Buenas prácticas para una pedagogía efectiva*.

García, C. (s.f.).

Guzmán, R. (2008). *Educarchile*. Obtenido de http://ww2.educarchile.cl/UserFiles/P0001/File/investigacion_relacion_alumno_profesor_educadores.pdf

Poveda, C. (s.f.). *Autismo Diario*. Obtenido de <http://autismodiario.org/2007/02/22/terapias-dejuego-floor-time-terapia-de-suelo/>

Ramos, C. (2010). Las creencias de los alumnos: posibles implicaciones para el aula de español como lengua extranjera. *Didáctica del español como lengua extranjera*(10), 105-116.

Vizcaino, A., Cadalso, A., & Manzano, M. (2015). Adaptación de un cuestionario para evaluar las creencias epistemológicas sobre la matemática de profesores de secundaria básica. *Complutense de Educación*, 26(2), 255-273.